

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
VIII

ACADÉMICOS en el recuerdo 8

JOSÉ COSANO  
MOYANO  
COORDINADOR



2024

# ACADÉMICOS en el recuerdo

8



Coordinador:  
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 8

Coordinador:  
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

2024

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 8  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:  
José Cosano Moyano, académico numerario

Portada: Fotografía de D. Manuel Ocaña Jiménez

© Real Academia de Córdoba  
© Los Autores

ISBN: 979-13-990106-5-7  
Dep. Legal: CO 2205-2024

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

## **PRÓLOGO**



### SONETO A CÓRDOBA

Tu honda raíz de gravedad romana,  
dórico aroma en mármol de ruinas,  
su alma trasciende en flor por las esquinas  
de aire que te asiste musulmana.

Córdoba de la almena y la campana,  
del silencio estancado en hornacinas,  
paredes de cal muerta y gongorinas  
torres a piedra y luna en filigrana.

Lirio al río por el alba labradora  
y al pie del monte inexpresable anhelo  
de ser nube ermitaña o ser pastora

o alamar para el traje azul de cielo  
que el Arcángel barroco gasta y dora  
en la órbita andaluza de su vuelo

### LA CAMPIÑA

Inauguran las liebres la mañana.  
Galgos otean la brisa perdiguera.  
El olivar azula y transverbera  
Palomas y hondos ecos de campana

Todo es amable, dulce... En la solana  
bajo los surcos de la sementera  
germina la semilla, aún a la espera  
de encañar su verdor por la besana.

Duerme la tierra, amortajada en trinos,  
su otoño de cristal en lejanía,  
quebrando en luz de oro los caminos.

Tras del misterio que las lleva en vuelo  
las grullas abren la melancolía  
de su ignorado rumbo por el cielo.

Fuente: "Otros poemas"; en MARIO LÓPEZ, *Antología poética*. Publicación de la RAC. Córdoba, 1968, pp. 101-103

**N**ada mejor que presentar un libro excelente, octavo volumen de la colección Francisco de Borja Pavón, en el ámbito territorial en que actuamos, al igual que siempre. El primero de junio, día 3, fue el doctor Miguel Ventura Gracia que nos habló sobre don Manuel Ocaña Jiménez (1914-1990): insigne arabista, hombre de bien y cordobés ejemplar. En tanto que el doctor Antonio Cruz Casado, abundó sobre la investigación realizada sobre, su amigo y compañero, don Alberto Alonso Fernández o el amor a la tradición oral cordobesa (1950-2024). El día 4 del mismo mes, expusieron sus biografiados, D. Miguel Forcada Serrano, que disertó sobre la figura de don José Luis Gámiz Valverde (1902-1968) y el doctor Juan Francisco Rodríguez Neila, que nos hizo una Semblanza de don Juan Bernier Luque. Poeta y arqueólogo (o arqueólogo-poeta) (1911-1989).

Pasado el verano y llegado el mes de octubre, jueves 31, José Carlos Fernández Roldán nos acerca a la biografía de don Rafael Fernández González (1915-1986): su vida como militar, su vocación docente, profesoral, su obra científica y académica como historiador eminente, y su apasionamiento por todo lo cordobés. A continuación, intervino D.<sup>a</sup> Mercedes Mayo González, cuya conferencia se circunscribe a la figura de don Antonio Manzano Solano: Registrador de la Propiedad por excelencia, un ejemplo profesional y humano (1932-2019). Igualmente, es objeto de tratamiento don Francisco Azorín Izquierdo: académico, arquitecto, esperantista, masón y socialista, que obedece a la pluma del doctor Manuel García Parody. Asimismo, proyecta el doctor Juan Diez García la figura de don Juan Ocaña Torrejón, un extraordinario educador, investigador y académico (1894-1988). Por último, el doctor José Manuel Escobar Camacho, que se centra en la figura de don Manuel Nieto Cumplido: El académico Manuel Nieto Cumplido: sacerdote, archivero e historiador (1935-2021).

El primero de los trabajos aparecidos en el libro es sobre los *Apuntes biográficos...* redactados por el doctor García Parody. Arranca el estudio sobre los estudios medios, después de datar su nacimiento, en el Instituto General y Técnico de Teruel y se forja como arquitecto en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Azorín Izquierdo es un políglota, que inicia su militancia en el Partido Socialista Obrero Español siendo todavía estudiante y amigo de Pablo Iglesias. Fue un militante preciado para el socialismo cordobés. Su primer acto público lo hizo en un mitin para la constitución de las Juventudes Socialistas de Córdoba, dado en el Centro Obrero Republicano, en marzo de 1914.

Dio a la estampa el “amejoramiento de Córdoba” y preocupado por la transformación de España fue el principal redactor del “Manifiesto a la Nación”, que publica la revista *Andalucía*. Su vida profesional estuvo sujeta a cambios, pues sabemos que, como funcionario –era un profesional del Catastro de Riqueza Urbana– sería integrado en el Cuerpo de Arquitectos del Estado siendo destinado a las islas Canarias. No se fue. Pidió su excedencia y pasó a ejercer la profesión libre entre 1917 y 1922.

En el primero de estos años se vinculó con la Logia Turdetania. Las facetas de Azorín Izquierdo son múltiples. Veremos un Azorín urbanista, un Azorín arquitecto con más de cien proyectos cordobeses. Veremos el Azorín político –en el trienio bolchevique y en la dictadura de Primo de Rivera, así como su actuación republicana, de concejal del Ayuntamiento de Córdoba– y el Azorín parlamentario para, finalmente, adentrarnos en el Azorín masón, académico y esperantista. Por último, la guerra incivil, y el exilio.

El segundo trabajo del libro aborda a un jarote de pro, don Juan Ocaña Torrejón al que conocí en una de tantas sesiones de los jueves, a las que era asiduo compareciente. Era el menor de cinco hermanos. Su progenitor, don Juan Ocaña Prados, era secretario del Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba. Don Juan Ocaña Torrejón fue un hombre al servicio de la docencia y la investigación histórica (local, comarcal, y provincial) y un referente en todo el mal llamado Valle de los Pedroches. En este aspecto, su figura fue bien conocida, de ahí que estuviera receptivo a toda manifestación cultural (funciones teatrales, establecimiento de bibliotecas, investigaciones históricas, arqueológicas y medioambientales). Recibió muchos premios, honores y distinciones como la Cruz de Alfonso X, el Sabio. Además de incorporarse como miembro de número a la Real Academia de Córdoba, Cronista Oficial de Villanueva e Hijo Predilecto.

Tras este avance se centra el autor en su infancia y juventud que, implica la obtención del título de Maestro Superior en la Escuela Normal de Córdoba (1913), su periodística colaboración en el periódico local *Escuela y Despensa* al denunciar el analfabetismo existente entre la población jaroteña. Coincidente con el año 1923, permuta reglamentariamente con un maestro su escuela. Don Juan Ocaña Torrejón toma posesión de una clase en la Escuela Graduada. El mismo año aparece su *Ensayo sobre revisión española de los Tests Claparède*. Sus colaboraciones periodísticas no desaparecen. En *El Cronista del Valle* con el que colabora con entusiasmo y con el *Diario Córdoba*, con temas educativos y pedagógicos. Con posterioridad, creó el semanario *Villanueva* con algunos compañeros y fundó la *Peña Artística*, con una actividad divulgadora como eran la representación teatral y las actividades musicales. Asimismo, don Juan Ocaña Torrejón participó como vocal-

secretario en los Cursos de Selección de 1933-34. Son numerosas sus obras de investigación histórica, no podemos incluir todas; pero sí decir las más significativas como su primer libro consta en 1911, la *Historia de la villa de Villanueva de Córdoba*. En 1947, escribe *La Dehesa de la Jara (Notas para la historia de las siete villas de los Pedroches)*, su obra *Historia de la villa de Pedroche y su comarca* (1960), premiada por la Real Academia de Córdoba. Por último, da a la imprenta en 1977, su libro *Villanueva de Córdoba en el Siglo XIX. Datos históricos*. Cuatro años más tarde aparece su *Villanueva de Córdoba. Apuntes históricos*.

De aquí nos vamos a la Subbética para analizar la biografía de don José Luis Gámiz Valverde (1902-1968). Su autoría corresponde a don Miguel Forcada Serrano. José Luis Gámiz era un hombre de gran bagaje cultural. Su personalidad es bastante compleja, como señala el autor de la biografía, ni es periodista ni escritor, ni es político —actuó como concejal en algunos años—, ni empresario, ni tan siquiera es investigador histórico —a pesar de los personajes históricos que trató—, ni es joven pianista —actuó en público— y sí un prieguense integral.

Realizó los estudios de Bachillerato en el Colegio jesuita del Palo. Inicia los universitarios en Madrid, interrumpidos a la muerte de su padre y los continua en Granada, trasladándolos a Sevilla donde los finaliza obteniendo el título de Licenciado en Filosofía y Letras, sección de Historia. Actúa como profesor de Filosofía, en el recién creado Instituto de Enseñanza Secundaria de Priego. En 1938, se suprime y se convierte en gerente de la Unión, dedicada al comercio de grasas y de aceite de orujo.

Después tuvo su empresa propia. Si hay una definición pura de este biografiado es ser un legítimo *gestor cultural*. Así el Casino de Priego (1848) le puso al frente de la situación desastrosa que padecía. En 1951, creó la sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego, en donde desfilan como conferenciantes distintas personalidades, hubo conciertos musicales, artísticos y literarios; pero la creación más personal e importante fue el periódico local *Adarve*.

Conocí a Juan Bernier Luque en el Colegio de Prácticas San Juan de la Cruz, escuelas anejas a la Normal de Magisterio en su nuevo edificio del Sector Sur. Allí fui destinado como maestro provisional y

Juan Bernier como maestro propietario de la plaza. Les puedo asegurar que sus alumnos salían sabiendo, a la edad reglamentaria, bastante arqueología. Fueron aquellos tiempos de ingreso directo en el Cuerpo de Maestros y de renovación docente. El autor de esta semblanza doctor Rodríguez Neila nos avanza la personalidad de Bernier,

[...] quien en su creación poética sintió latir la inspiración que le brindaban los testimonio espirituales y materiales de una Antigüedad clásica que conocía muy bien y apasionadamente; y al mismo tiempo, a la hora de encontrar un sentido profundo a los vestigios arqueológicos del pasado, a cuya búsqueda y estudio dedicó muchos años de su vida, siempre supo interpretarlos desde una visión humanista no exenta de sensibilidad poética, viendo en el legado material de pasadas civilizaciones [...]

Dejando atrás sus datos biográficos —el apellido Bernier de origen alsaciano— la relevancia de don Juan Bernier Luque le precede al ser uno de los miembros fundadores de la revista de poesía de *Cántico. Hojas de poesía* (1947). Previamente, se había publicado la revista *Lábaro* en 1946. Lector empedernido y comunicador ameno, era un poseo de vasta cultura, que tenía preferencia por los autores clásicos, hedonista y pagano, sus creaciones con clara intención social y alejadas de las ideologías, son las nervaduras de su quehacer poético. El autor de la Semblanza refleja su obra literaria de su primer libro *Aquí en la tierra* a su autobiográfico *Diario*, entregado a su amigo Antonio Ramos Espejo y, posteriormente, a su sobrino-nieto, Juan Antonio Bernier Blanco, que se encarga de su edición póstuma. Dejando atrás el Juan Bernier Luque, académico de la Real Academia de Córdoba, nos centraremos en sus investigaciones histórico-arqueológicas. En 2001, con bastante retraso, se publicó el “Homenaje a Juan Bernier”, la coordinación correspondió al arqueólogo Luis Alberto López Palomo. Fueron once colaboraciones centradas en Córdoba y provincia.

Sus *paseos arqueológicos* por los yacimientos de la provincia impulsaron la Arqueología local. Bernier fue un empedernido caminante de sus campos y caminos [...] siempre ojo avizor para calibrar la importancia de los lugares donde el más remoto pasado aún mostraba sus huellas materiales, que sabía identificar con perspicacia allí donde aflo-

raran [...]. Este es el caso de Ategua –cuya estela se encuentra en nuestro Museo Arqueológico– y recinto que tiene un episodio significativo en la Campaña de Munda, que el autor tiene la oportunidad junto a otros compañeros de preparar unas jornadas entre el período 49-45 a.C., que organizó la Facultad de Filosofía y Letras y su publicación fue financiada por Cajasur y la Fundación Prasa.

Tras el Grupo de Doña Mencía y sus excursiones, volcado en la riqueza del patrimonio de nuestra tierra, se interesó por la Prehistoria de nuestra provincia, al estudiar el taller musteriense del pantano de Iznájar o los ídolos prehistóricos de Doña Mencía. Un gran avance en la datación de restos de período ibero-romano de Bernier y sus colaboradores significó, ampliando el ámbito cordobés y jienense, identificando y describiendo más de 300 yacimientos arqueológicos (fortificaciones, poblados y recintos ciclópeos en el área de la Subbética de ambas provincias, plasmados en el libro que escribe con Fortea, *Recintos y fortificaciones en la Bética*. Castillos y fortificaciones, fueron objeto de su intervención, en homenaje a Juan Gómez Crespo, en *Córdoba. Apuntes para su historia*.

Su encuentro con el Profesor Blanco Freijeiro en *Ategua*, junto a sus colaboradores Luzón Nogué y Ruiz Mata. Para el Departamento de Arqueología sevillano la figura de Bernier y su investigación arqueológica “era especialmente apreciada”. Impulso ostensible les dio a los museos locales y *La Guía de Museos Locales de la Provincia de Córdoba* fue realizada en su homenaje.

Sus numerosas excavaciones arqueológicas, su nombramiento de colaborador honorario en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, que llevó con orgullo y satisfacción fue una justa recompensa a su trabajo arqueológico, que compensó con sus donaciones a la UCO. El nombre de Juan Bernier Luque los tenemos asegurado por los premios y distinciones que recibió.

En el caso de D. Manuel Ocaña Jiménez (1914-1990): insigne arabista, hombre de bien y cordobés ejemplar, cuyo autor es el doctor Miguel Ventura Gracia, debo confesar que recibí sus enseñanzas de árabe y me encontré con un ser humano sabio y humilde. Su pasión por la epigrafía árabe (cúfica singularmente) era pasión en don Ma-

nuel Ocaña Jiménez, que nace en Córdoba el 21 de febrero de 1914 y a los dos meses es bautizado en la iglesia parroquial de San Pedro. Tras varias residencias cordobesas y forjar sus estudios primarios con el mismo maestro que tuvo su padre, D. Manuel Calles, y tras el óbito de este pasa al Colegio Salesiano y permanece hasta los 12 años, momento en que se matricula en la Escuela de Artes y Oficios, recibiendo las enseñanzas de Dibujo Lineal (Rafael Bernier) y las de Historia del Arte (Vicente Orti Belmonte), matriculándose posteriormente en la Escuela Elemental de Trabajo en donde obtendrá el título de *Oficialía y Maestría industrial*.

Colaborador de Velázquez Bosco en la Mezquita de Córdoba recalará en el estudio de Félix Hernández en donde recibe enseñanzas de planimetría y excavaciones al clasificar los materiales arqueológicos provenientes de estas. Fue don Félix el que le contagió de arabismo, de arte y arqueología hispano-musulmana y le impulsa a aprender la lengua árabe. Su formación autodidacta y su trabajo de clasificación y restauración, llaman la atención del ministro, por el trabajo y esfuerzo acumulado, al saber que era un muchacho de 14 años que iba tan sólo los domingos a ejecutar su trabajo, de ahí que quisiera conocerlo. El domingo siguiente le felicita y le hace promesa de una beca de la Diputación cordobesa, que cae en el olvido.

También hubo dos esenciales maestros para don Manuel Ocaña Jiménez como fueron Leopoldo Torres Balbás y Emilio García Gómez. El primero, arquitecto y conservador de la Alhambra, debía emitir un informe sobre la peligrosidad de las excavaciones que Félix Hernández estaba llevando a término en la Mezquita. El resultado del mismo fue “un espejismo”. Torres Balbás felicitó a Félix Hernández porque había convertido la Mezquita un templo vivo en un *campus arqueológico*.

Igualmente, ocurriría meses después, con la visita de don Emilio García Gómez, junto a otros catedráticos de la universidad granadina al visitar Medina al-Zahra. Ocaña, con 17 años, no se priva de leer la epigrafía cúfica del monumento. Es don Emilio el que le anuncia la fundación en Granada, de la Escuela de Estudios Árabes, de la que fue su primer becario a instancias del director. En esta institución

—con un excelente plantel de profesorado como Emilio García Gómez, José Palanco Romero, Salvador Vila Hernández, Antonio Gallego Burín, Lapresa y Mohamed b. Aomar o profesores externos en cursos monográficos, como Nikl, Henri Terrasse o el arquitecto Leopoldo Torres Balbás—, estudió nuestro biografiado las siguientes materias: Árabe Literal y Dialectal, Historia del Islam, Derecho Musulmán e Instituciones y Arte Árabe, desde su atalaya como Auxiliar de la Biblioteca de la Escuela. Asimismo, tuvo la posibilidad de trabajar bajo la dirección de su maestro; trabajo minucioso cuyo objetivo era clasificar, recomponer y restaurar restos arqueológicos de la Alhambra. De igual forma, colaboró con su maestro en la formación de un pequeño museo en la parte alta del Palacio de Carlos V.

El inicio de la guerra incivil en España, le impidió obtener una beca en Rabat y dejar sin valor académico lo estudiado en la Escuela Árabe de Granada. En este aspecto, ingresó como delineante tras la oportuna oposición en la Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica de Córdoba (Cenemesa), en manos de la popular “Westin”, dando pie a su etapa madrileña. Durante este período estuvo en el consejo de redacción de la revista *Al-Andalus* (1933). Fundada por D. Emilio García Gómez y D. Miguel Asín Palacios, en las que don Manuel Ocaña publica cerca de una veintena de artículos. Su actividad científica resurge al ser contratado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fruto de esta investigación fue su monografía sobre las *Tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa*. En 1981, agotada la primera edición, presentó sus *Nuevas tablas de conversión de islámicas a cristianas y viceversa, estructuradas para coordinar, día por día, años completos*, que edita en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Previamente, dio a la imprenta 53 artículos en el *Diccionario de la Historia de España* en otras revistas y enciclopedias. Su fama internacional se agiganta. Su obra *Repertorio de Inscripciones Árabes de Almería* (1964), editado por el Instituto Miguel Asín, se hace imprescindible para conocer la epigrafía cúfica. Asimismo, su obra *El cúfico hispano y su evolución*, era un encargo del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1965). Después de un lustro sería publicada (Madrid, 1970) y tan solo recoge tres conferencias dadas sobre dicho tema.

Fue profesor de *Lengua y Literatura Árabe* en el Centro de Estudios Superiores Universitarios de Córdoba, que había fundado la Orden Dominicana y, un trienio más tarde, fue Profesor Encargado de las mismas enseñanzas (1971-1975) en el Colegio Universitario de Córdoba, pasando a la Universidad de Córdoba, recién creada en el periodo hasta el año 1979 en que finiquita su vida laboral. Asimismo, conferenciante y miembro de la Comisión Andaluza de Arqueología y del Patronato de la Alhambra y Generalife. Desde 1981 a 1986 fue el encargado de la asignatura de Arte hispano-musulmán en el programa de estudios hispánicos (PRESHCO) en el convenio firmado entre la UCO y seis universidades norteamericanas.

Dejando atrás el Ocaña académico, hemos de fijarnos en el Ocaña arabista al crearse la revista *al-Mulk* en el año 1956 con el nombre de *Al-Mulk: Anuario de estudios Arabistas*. En este diseña la portada y escribe su primer artículo sobre *Abd Al-Rahmān I*, con caracteres cúficos. También fue secretario del Instituto de Estudios Califales y con esta condición publicó las *Notas sobre Ibn Ḥazm*, sobre una conferencia dada sobre la Fiesta de la Poesía Árabe, que organizó el Ayuntamiento de Córdoba, la Real Academia de Córdoba y el Real Círculo de la Amistad al celebrar el IX Centenario de su fallecimiento.

Sus reconocimientos y honores fueron muchos (miembro del *Instituto Arqueológico Alemán* a la *Medalla al Mérito de la ciudad de Córdoba*, pasando por distintas academias, y miembro titular *ad honorem* del Instituto Hispano-Árabe de Cultura). También hubo distinciones póstumas (calles, libro de homenaje, que organiza el académico numerario Juan Aranda). Al comprar la Junta de Andalucía su patrimonio documental en 1966 y, mucho más tarde, con la construcción del museo del Conjunto Arqueológico, la biblioteca de este lleva el nombre de “Manuel Ocaña” para su recordación, máxime, con la concesión de Patrimonio Mundial de la Humanidad, otorgado en el año 1918.

El siguiente trabajo se debe a la pluma de D. José Carlos Fernández Roldán, que lo realiza sobre un cordobés integral, don Rafael Fernández González, nacido en 1915 en la casa del director de la institución al ser hijo de don Agilio Eliseo Fernández García. Este fue director durante una veintena de años del Instituto Nacional de 2ª. Enseñanza,

que a partir de 1903 se llamaría Instituto General y Técnico. Don Rafael Fernández fue bautizado en la parroquia de El Salvador y Santo Domingo de Silos siendo su padrino otro catedrático del centro, D. Rafael Vázquez Aroca, depositario, secretario del Instituto y académico de número de la Real Academia de Córdoba. En este Instituto de Córdoba se le entregó el título de Bachillerato en Ciencias, de ahí que se traslade a estudiar en el alma mater sevillana y, en concreto, a su Facultad de Ciencias Químicas y Físico-Químicas, en donde obtuvo el título de licenciado en Ciencias Químicas (1935) y se traslada a Madrid para seguir los cursos de doctorado. En Madrid da clases en el Instituto San Isidro y se le nombra profesor de Física y Química a las órdenes de don Luis Olbes y Zuloaga e ingresa en el Instituto Nacional de Física y Química de la Fundación Rockefeller bajo la dirección de don Julio Palacios Martínez.

Dejando a un lado la incivil guerra, sirve a la patria y da algunas clases en el Instituto Provincial de Córdoba. El joven doctor, realiza un curso de un mes de formación (Segovia) y vuelve destinado a Córdoba al frente de Peñarroya. Amante de los castillos tuvo que enfilar los cañones de su batería hacia el Castillo de Belalcázar. Uno de los frentes en que estuvo fue Porcuna. Fue en esta localidad, su cercanía a Lopera y la afición de don Rafael a los castillos, lo que impidió que jamás su batería dirigiera algún artefacto explosivo contra su castillo. A pesar de todo tuvo tiempo de escribir *Artificieros ordinarios*, siendo ya capitán. Sacia su inquietud docente dando algunas clases en Peritos industriales. Con el ascenso a comandante, en 1943, pasa por varios destinos –Madrid entre ellos– y obtiene la plaza de Ayudantía Especial en la sección de Rayos X del CSIC.

Para su tesis doctoral elige el tema sobre la estructura del Arseniato Amónico Magnésico Hexahidratado, que fue calificado de Sobresaliente en la Complutense. Dada su amistad con el III Duque de la Torre, ingresa en la Real Academia Nacional de la Historia. Ascende a Teniente Coronel en 1955 y a Coronel en 1971 y es invitado por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica para seguir el curso de armas tácticas y dispositivos de defensa antiaérea. Tiene casi una veintena de trabajos, que recoge el BRAC y desempeñó una vocalía de

Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba.

Antonio Manzano Solano, nace en Bujalance en un día abrioleño de 1932. Fue el hermano más pequeño de ocho hermanos. Al fallecer su padre siendo niño, su hermano Miguel es el llamado para dirigir sus estudios, a la vez que dirige la empresa familiar *Caldererías Manzano*, fundada por su padre en 1918. Estudia como interno en el Colegio Salesiano en donde hace los estudios primarios y el Bachillerato y pasa al alma mater sevillana para titularse en la Licenciatura de Derecho. En 1966, ingresa en el Cuerpo de Registradores. Sus destinos fueron: Orense (Allariz y Xinzo de Limia), Canjáyar (Almería), Alhama de Granada, Montoro (Córdoba), Zafra (Badajoz), Lora del Río y Écija (Sevilla) y Córdoba capital.

Ingresa como profesor asociado a instancias del doctor José Manuel González Porras, catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Córdoba, centrándose especialmente en Derecho Registral Inmobiliario. En dicho ámbito, da a la imprenta un manual de *Derecho Registral Inmobiliario para iniciación y uso de universitarios*. En colaboración con su hija María del Mar alumbró *Las instituciones de Derecho Registral Inmobiliario*, editado en 2008, por el Centro de Estudios del Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantiles de España. Ejerció también la docencia en la Escuela de Práctica Jurídica del Colegio de Abogados de Córdoba y, en el ámbito de la Universidad de Córdoba, impulsó la Cátedra Bienvenido Oliver de Derecho Registral, con numerosas conferencias. Fue este registrador de la propiedad un conferenciante prolífico (Derecho registral e hipotecario, urbanismo, transmisiones y sucesiones, etc.) Su entrada en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba se produjo en 1992, siendo adscrito a la Sección de Ciencias Morales y Políticas. Su discurso de ingreso se circunscribió al tema local la *Contaduría de Hipotecas de Córdoba. Noticia e inventario de un singular archivo jurídico-histórico*. Y en el año 2003, accede a académico numerario, tras el fallecimiento de don José Valverde Madrid, inmenso honor para el beneficiario al leer su laudatio. Su discurso de ingreso como académico de número fue sobre los *principia hypothecae*, que fue contestado por don Rafael Mir Jordano. Igualmente, él tuvo a su cargo el de contestación al doctor José Peña

González y se centró sobre cuatro publicaciones suyas. En las primeras realizó su pensamiento constitucional por medio de dos de sus libros y, en las segundas, concierne a la obra política de dos cordobeses ilustres don Juan Valera y don Niceto Alcalá Zamora, también publicados por el doctor Peña. También intervino en la necrológica de Mario López y realizó el discurso de apertura del año 2010-2011, en que habló de *La publicidad registral y su estructura jurídica*.

Fue Antonio Manzano una persona bondadosa. Tenía una mente privilegiada. Le prestó servicios muy útiles a la Academia. Fue un hombre humilde y sencillo. Fue un colaborador excepcional, siempre hubo en sus actuaciones *auctoritas*; no solo en su profesión sino en cualquier aspecto de su vida cotidiana. En cuanto a su vida profesional, en palabras de Mercedes Mayo, autora de la biografía, además de su humor se queda con su

[...] honesta, leal y cabal defensa de los intereses que, por su profesión de registrador, tenía encomendados, y con la claridad con la que enfocaba y resolvía los problemas jurídicos [...]

Y más adelante se queda,

[...] con el recuerdo imborrable de la sencillez y humildad de una buena persona que, unido al de su excelencia profesional, nos hace pensar que bien se le podría aplicar la frase de San Pedro recogida en los Hechos de los Apóstoles (Hechos 10.38) a propósito de Jesucristo, *Pasó haciendo el bien*. Y de ello podrían hablar, con seguridad y conocimiento, todas las personas que lo encontraron en su camino [...].

El penúltimo de los trabajos se dedica al académico Manuel Nieto Cumplido: sacerdote, archivero e historiador (1935-2021). Su condición de sacerdote, archivero e historiador se debe a la pluma del doctor José Manuel Escobar Camacho que ya, en su primera página afirma,

[...] La vida cultural desde finales de la década de los años sesenta del pasado siglo hasta el inicio de la década de los años veinte del siglo actual no se comprende sin la figura de don Manuel Nieto Cumplido, presente en multitud del ser una de las voces actos en la

ciudad y provincia, donde su opinión –aunque no fuera compartida por todos– siempre era oída en los cenáculos académicos sobre la historia de Córdoba. Coincidió con una gran cantidad de eruditos de la vida cordobesa de la segunda mitad del siglo XX, con los que compartió a lo largo de su vida su amplio conocimiento en agradables tertulias [...].

Lo que apostilla el doctor Desiderio Vaquerizo Gil, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Córdoba, con estas palabras después de su óbito, en el Diario Córdoba,

[...] una de las voces más autorizadas, prestigiosas y solventes sobre la historia de nuestra ciudad, bibliófilo único, investigador de raza, maestro de archiveros, pozo de conocimiento, un hombre bueno [...].

El trabajo del doctor Escobar se estructura en seis apartados. El primero está dedicado a su formación sacerdotal en el Seminario de San Pelagio (Córdoba) y universitaria. El segundo se dedica a su ministerio. El tercero se dedica a la conservación del patrimonio documental, bibliográfico e histórico-artístico de la diócesis cordobesa. El cuarto analiza su trayectoria como historiador. El quinto se dedica a su vida académica y el sexto apartado concierne a su afición por el canto gregoriano y al proyecto de su vida, el *Corpus Mediaeval Cordubense*, y como activo tertuliano. Las oportunas conclusiones cierran su artículo.

Fue Nieto Cumplido el segundo de los hijos de una familia trabajadora y humilde. Nacido en Palma del Río en agosto de 1935, siendo bautizado a mediados del mes siguiente por el sacerdote don Juan Navas Rodríguez Carretero. Sus primeras letras le fueron enseñadas en una “escuela miga”, propiedad de una viuda de guerra. De ahí pasó al colegio de la Inmaculada, bajo la regencia de las hermanas Terciarías de los Sagrados Corazones de Antequera, ya finalizada la guerra civil. Y posteriormente, a la parroquia desempeñada por Carlos Sánchez Centeno –que sería también canónigo– le “introdujo su gusto por la música”, la archivística y la biblioteconomía. Otro sacerdote, José Rodríguez Giménez, cura Colino, le acerca a las posibilidades de la historia y su gusto por la investigación. Ambos sacerdotes fueron

los grandes influyentes de su vida. La estancia con las hermanas Terciarias, semillero de vocaciones, con sus catequesis le estimula para ayudar al párroco de Santo Domingo en “la misa de albas”, a las seis de la mañana.

Con once años se fue de su pueblo. Sus padres querían que hiciera el Bachillerato y realizó el examen de ingreso en el Instituto; examen que repitió para ingresar en el Seminario Conciliar de San Pelagio, que abría sus puertas después de la Guerra Civil. Costeó su estancia en el Seminario don Félix Moreno Ardanuy, agricultor y ganadero. Visitaría su pueblo en las vacaciones de verano. Su presencia estuvo presente mediante escritos como en la Jornadas de Historia Cardenal Portocarrero con alguna de sus conferencias o su libro *Palma del Río en la Edad Media (855-1503). Señorío de Bocanegra y Portocarrero* o su primer pregón sobre María Santísima de Belén. Su carrera eclesiástica la hizo en el Seminario de San Pelagio, que se restaura a instancia de la Compañía de Jesús. Su profesorado se encargará del Seminario en 1945. Tras cursar Nieto Cumplido los años de Humanidades y Teología, recibe las órdenes menores y mayores en la parroquia de San Salvador y Santo Domingo de Silos de Córdoba. Unos días después dice su primera misa en la parroquia de la Asunción de Palma del Río en presencia de sus padres y sus padrinos de honor, don Félix Moreno Ardanuy y doña Enriqueta de la Cova Ruiz. Fue Diplomado en Canto Gregoriano por la Escuela Superior de Música de Madrid, dando comienzo a su vida sacerdotal al ser trasladado a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario (Peñarroya-Pueblonuevo), siguiendo de coadjutor y luego de párroco. Su formación se completa con los estudios universitarios.

En los seis años que estuvo en Peñarroya-Pueblonuevo nos aclara su afán de ser archivero e historiador. Asimismo, se interesa por el patrimonio documental del arciprestazgo de Hinojosa del Duque. Traslado a Córdoba en 1966, aparte de sus obligaciones pastorales se matricula en la Universidad de Granada en donde conoce a dos excelentes profesores: don Manuel Riu Riu, catedrático de Historia Universal de la Edad Media y al insigne medievalista don Cristóbal Torres Delgado. En 1980 se doctora en *Historia de la Iglesia en Córdoba durante la Baja Edad Media*. A tal fin, le ayudó mucho en la realización

de su tesis B. Grotz, S. J., profesor de Historia Eclesiástica de la Edad Media en la Universidad Gregoriana de Roma.

Al elevar de dignidad al canónigo Salvador Pizarro, que venía ejerciendo de canónigo archivero, sale la plaza a concurso y la gana Nieto Cumplido. Su referente fue siempre fray Albino. Siendo su labor docente en el Seminario Menor de San Pelagio, profesor en el Seminario Mayor en Córdoba, Instituto Teológico “San Alberto Magno”, Centro Bíblico “Santa María Madre de la Iglesia” y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”, Escuela de Magisterio de la Iglesia y Escuela de Turismo de Córdoba.

Su pasión pastoral y la conservación del patrimonio documental y bibliográfico junto a la histórica medieval se forja en su traslado a Peñarroya-Pueblonuevo. Antes de ser archivero catalogó el fondo de parroquial de las iglesias –iba en moto en sus días libres–. Luego se dedica a los Pedroches y, con posterioridad, se centra en los archivos eclesiásticos de Fuenteovejuna e Hinojosa del Duque, prosiguiendo por Palma del Río y El Carpio. Su contacto con el Archivo Catedral cordobés lo realiza de la mano de Rafael Martínez Pedrajas. Al obtener la plaza de canónigo archivero pasa a regir también el Archivo General del Obispado. Son miles y miles de folios los dedicados a la recopilación y catalogación del patrimonio documental y bibliográfico, siempre con el respeto de los Obispos cordobeses. Como dice el autor de la biografía, de 1972 a 2016, fecha de su jubilación, “nos permite diferenciar perfectamente dos etapas en el estado en que se encuentra actualmente dicho archivo: antes y después de Nieto Cumplido”.

Diez obras se dedican a catalogación, si exceptuamos el *Corpus Mediaevale Cordubense*. Su preocupación por el patrimonio histórico-artístico de la iglesia y su provincia fue ostensible. Se integró en el equipo del *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*, como representante de la Real Academia de Córdoba, lo que le lleva a ser designado por don Manuel Clavero Arévalo, a la sazón ministro de Cultura, a ser el primer sacerdote como Delegado Provincial. Sustituía a Rafael Mir Jordano, que había pedido su dimisión. Dos hitos reflejaron su actividad como delegado: la apertura del Museo de Bellas Artes

de Córdoba y el traslado del Archivo Provincial a la iglesia de Santo Domingo de Silos, en mayo de 1980.

Tras otros cargos desempeñados en la diócesis cordobesa se proyecta, con mucha información y conocimiento, en nuestro primer monumento como es la Mezquita-Catedral de Córdoba. A esta le dedica según el doctor Escobar siete obras, además de su Guía. Como historiador se centra en la historia medieval: historia local, andaluza y eclesiástica e interviene en congresos nacionales e internacionales. Interviene en el BRAC y la revista *Al-Mulk*, publicando su primer libro *La libertad religiosa* (1969), que lee en la apertura de curso en el Seminario Conciliar de San Pelagio (1968-1969). Asiste al I Congreso de Historia de Andalucía y su asistencia se hace ostensible, previamente, en los Congresos nacionales e internacionales. Edita su libro *Córdoba en el siglo XV* (1973). Organiza, junto a Manuel González Jiménez y Emilio Cabrera Muñoz, el I Coloquio de Historia Medieval Andaluza (1979). Intensifica su labor investigadora dando a la estampa *3 estudios de historia medieval andaluza*, junto a Manuel Riu Riu y Cristóbal Torres Delgado. Recibe el premio Juan Valera (1977) por su contribución al regionalismo andaluz y se publica, en 1978, su libro *Los orígenes del regionalismo andaluz (1235-1325)*. Al año siguiente publica *Villa del Río en la Baja Edad Media*, que completa con los trabajos que dirige a una serie de revistas muy importantes.

Las décadas de los años ochenta y noventa del pasado siglo fueron tan fructíferas como las dos primeras del siglo XXI. Participa en la Historia de Córdoba, bajo el título de *Islam y Cristianismo* (tomo II, Córdoba, 1984) y otros escritos de historia bajomedieval de algunas poblaciones: Montilla, Lucena, Castro del Río, Santaella, Luque, La Rambla y El Carpio. A partir de su *Historia de la Iglesia en Córdoba. Reconquista y Restauración (1146-1326)*, inicia el proyecto de la *Historia de la Iglesia en Córdoba*, en el que se reserva sus tres primeros libros e interviene en el proyecto editorial de la Biblioteca de Autores Cristianos, participando en la *Historia de las diócesis españolas* en que redacta uno de sus volúmenes dedicado a las diócesis de Córdoba y Jaén.

Su condición de historiador le encamina a ser el vicepostulador en la beatificación del Padre Cristóbal de Santa Catalina o que su libro *La*

*persecución religiosa en Córdoba (1931-1939)*, conjuntamente llevada a cabo con Luis Enrique Sánchez García, sea publicada por C.S.I.C. y otras obras relevantes.

La llamada de la Real Academia de Córdoba, de la que sería académico numerario y secretario perpetuo durante unos años, abrió su BRAC y la revista *Al-Mulk* para insertar sus escritos. Fueron ocho años y dos meses como secretario perpetuo, cargo del que dimitió, el 23 de febrero de 1989, agradeciéndole los servicios prestados. A partir de este momento sigue publicando en el BRAC algunas comunicaciones y la Academia siendo Director Joaquín Criado Costa le realiza un homenaje en el curso 2010-2011, por su antigüedad y rango. Hasta este momento, solo apareció esporádicamente por la Real Academia en momentos excepcionales como “Córdoba en tiempos de Felipe II” (2003) y cuando la Sección de Historia organizó un ciclo del 550 aniversario del Gran Capitán y el 500 de las batallas Garellano y Ceriñola, en el que colaboró con un artículo en la publicación del libro *Córdoba y la época de Isabel la Católica*.

Bajo la presidencia de José Cosano Moyano vuelve a participar en sesiones y actos de la institución. Así en la conmemoración del “Día de la Inmaculada” dicta su conferencia “La devoción a María, Madre de Dios, en el misterio de su primera Concepción, en la Diócesis de Córdoba”. Asimismo, intervino en las “I Jornadas de historia de la Mancomunidad de la Subbética”, organizadas por la Real Academia de Córdoba, en donde dicta, en Lucena, una conferencia “La vida religiosa cristiana en la frontera de Granada”. Igualmente, en el treinta y cinco aniversario que organiza la Real Academia de Córdoba para conmemorar la declaración de la Mezquita de Córdoba como patrimonio de la Humanidad y el veinticinco de su extensión al Centro Histórico de Córdoba, participa Nieto Cumplido con una conferencia titulada “Propuestas del ICOMOS sobre la Mezquita-Catedral en 1976”. Intervino en el fallecimiento de don Francisco Lara Arrebola. Unos meses antes de su fallecimiento, organizado por la Real Academia y patrocinado por Cajasol, participó en “La ciudad y sus legados históricos: Córdoba cristiana”, con la conferencia titulada “Córdoba: El Alcázar Real Almohade –El Alcázar Viejo–, el castillo de la Judería y Malburguete”. La Real Academia de Córdoba quiso reconocerle en

la inauguración del curso 2021-2022, sus cincuenta años como académico y compromiso con la institución. Atrás queda su canto gregoriano, del que fuera director, sus visiones de las tertulias y su magna obra, el *Corpus Mediaevale Cordubense*.

El académico Antonio Cruz Casado lleva a cabo un acercamiento a la trayectoria vital e investigadora de su gran amigo y compañero Alberto Alonso Fernández, prematuramente fallecido, en abril de 2024, a consecuencia de una afección cardíaca inesperada. Ambos, Alberto y Antonio, pertenecen a la primera promoción de la sección de Filología en la Universidad de Córdoba y, desde 1971 hasta 1976, compartieron clases, profesores e inquietudes intelectuales, entre las que se encuentra el interés por la tradición oral cordobesa, en la que han realizado singulares aportaciones, no del todo concluidas debido al desgraciado fallecimiento de Alberto Alonso.

En el ámbito de las realizaciones concretas, en colaboración con el profesor de música Luis Moreno, Alberto Alonso y Antonio Cruz editaron un volumen de romances, titulado *Romancero cordobés de tradición oral*, en el año 2003, acompañado de un cd con romances tradicionales interpretados por mujeres cordobesas. La prensa refrendó el interés que presentaba esta aportación, a la que se unieron, con el paso de los años, tres volúmenes más: *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: Romancero, cancionero y narrativa. I. Romancero tradicional*, 2017, que sería el primero de una obra compuesta por cuatro tomos: el primero de ellos dedicado al romancero tradicional; el segundo, al romancero de ciego; el tercero, a la narrativa y el cuarto, a la canción popular.

Consiguieron editar dos volúmenes más: *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: II. Romancero de ciego*, 2018, y *Patrimonio oral de la provincia de Córdoba: III. Cuentos populares de tradición oral*, 2021, éste último con interesantes ilustraciones originales de Francisco Quesada y María Victoria Jáimez. La labor de recopilación y estudio de estos textos contó con las aportaciones del musicólogo Luis Moreno y de la antropóloga Mónica Alonso. Ha quedado inédito, por ahora, el volumen dedicado a las canciones y oraciones populares.

En la semblanza y análisis de Antonio Cruz se intercalan someros estudios sobre el contexto literario y cultural de varios romances, como el muy extenso dedicado al descendimiento de Cristo desde la cruz, en ocasiones titulado “El desenclavamiento”, de carácter tradicional; el romance de ciego “La muerte de la novia” y el cuento “La cigüeña y la zorra”. Son ejemplos específicos de una compleja labor de recogida, transcripción y estudio de textos orales, llevada a cabo por Alberto Alonso y sus colaboradores. Es posible que ésta sea la recogida de textos más importante llevada a cabo en Córdoba y, sobre todo, en sus pueblos, y Alberto la persona que más se ha interesado en estas cuestiones, logrando sacar adelante un proyecto amplio y complicado, en conjunto por obra de estos profesores de educación secundaria y Bachillerato.

José Cosano Moyano

*Coordinador*

